

Pedro Alfonso de Huesca

DISCIPLINA CLERICALIS / DISCIPLINA CLERICAL

Edición de Edgar Vargas Oledo
en colaboración con María Jesús Lacarra



Larumbe. Textos Aragoneses, 109



Directores de la colección:

Fermín Gil Encabo, Antonio Pérez Lasheras
y José Domingo Dueñas Lorente

Comité editorial:

Juan Carlos Ara Torralba, Jesús Gascón Pérez,
José Enrique Laplana Gil, José Manuel Latorre Ciria,
Alberto Montaner Frutos, Francho Nagore Laín,
Alberto del Río Noguerras y Eliseo Serrano Martín

PEDRO ALFONSO DE HUESCA

DISCIPLINA CLERICALIS /
DISCIPLINA CLERICAL

Petrus alfonsus



Retrato de Pedro Alfonso.
Liber Chronicarum (Núremberg, 1493), 198r

PEDRO ALFONSO DE HUESCA

DISCIPLINA CLERICALIS /
DISCIPLINA CLERICAL

Traducción, introducción y notas de
EDGAR VARGAS OLEDO

en colaboración con
MARÍA JESÚS LACARRA

Larumbe



Textos Aragoneses

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Instituto de Estudios Altoaragoneses
Instituto de Estudios Turolenses
Gobierno de Aragón

- © Edgar Vargas Oledo y María Jesús Lacarra
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social), IEA / Diputación Provincial de Huesca, Instituto de Estudios Turolenses y Gobierno de Aragón
1.ª edición, 2023

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, calle Pedro Cerbuna, 12. 50009. Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@posta.unizar.es <http://puz.unizar.es>

IEA / Diputación Provincial de Huesca, calle del Parque, 10. 22002 Huesca, España.
Tel.: 974 294 120
publicaciones@iea.es <http://www.iea.es>

Instituto de Estudios Turolenses (Diputación Provincial de Teruel), calle Amantes, 15, 2.ª planta. 44001 Teruel, España. Tel.: 978 617 860
ieturolenses@dpteruel.es <http://www.ieturolenses.org>

Gobierno de Aragón. Edificio Pignatelli, paseo María Agustín, 36. 50004 Zaragoza, España

Diseño de cubierta: José Luis Cano

ISBN 978-84-1340-649-7

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1825-2023

LA LITERATURA
Y CUENTÍSTICA DE PEDRO ALFONSO

Edgar Vargas Oledo

PEDRO ALFONSO,
EL CAMINO DE LA LITERATURA SAPIENCIAL

DURANTE LOS SIGLOS MEDIEVALES y los posteriores años renacentistas, el legado de Pedro Alfonso perduró en una multitud de lenguas, reinterpretado en numerosos ejemplarios, ya latinos, ya vernáculos, y como fuente de obras tan importantes en la tradición occidental como el *Decamerón*, los *Cuentos de Canterbury* o el *Conde Lucanor*. Su fama e influencia se demuestran en mayor medida por la numerosa tradición manuscrita de dos de sus obras (ca. 140) (Tolan, 1993: 183-199): la compilación latina que realizó a partir de la literatura sapiencial de procedencia oriental, la *Disciplina clericalis*, y el opúsculo apologético que redactó tras su conversión al cristianismo, *Dialogi contra Iudaeos*. En contraste con la clara repercusión de sus escritos, se tienen muy pocas certezas sobre cómo transcurrió su vida. Para elaborar un perfil biográfico, es necesario abordar los dos principales medios por los que se poseen noticias sobre Pedro Alfonso: los prólogos con los que acompañó sus obras en latín y un puñado de documentos que mencionan su nombre.

En síntesis, se sabe que Moshé Sefardí era un judío que abrazó la fe cristiana en junio de 1106 d.C. en la ciudad de Huesca, en el reino de Aragón, y tomó por nombre cristiano *Petrus*, en honor a la festividad del santo apóstol

que se celebraba a la sazón, y *Alfunsi* [de Alfonso], por ser su padrino el rey Alfonso el Batallador.¹ Años más tarde, alrededor de 1110 d. C., se trasladó a Inglaterra, probablemente para ejercer su labor de médico en la corte de Enrique I. Durante estos años, desempeñó el cargo de *magister* de astronomía de un clérigo de nombre Walcher, obispo de Malvern, que posteriormente traduciría un tratado *De dracone* del propio Pedro Alfonso.² Se ha propuesto que pudo haber viajado después a Francia y permanecido allí algunos años, según permite suponer su *Epistula ad peripateticos*; pero esta afirmación carece de fundamentos sustanciales. Se conjetura, por otra parte, que a su regreso de Inglaterra se estableció en la Península Ibérica, según permiten deducir algunos documentos legales en los que se conserva el nombre de Pedro Alfonso: uno emitido en Zaragoza (1121) (Lacarra, 1946: 459) y otro más en Tudela (1142), «ciudad en la que años más tarde se vuelve a localizar un hijo suyo» (Lacarra, 1991: 12). Tanto la fecha de su nacimiento como la de su muerte son inciertas, aunque de la primera se sostuvo el año 1062 d. C., debido a un error de lectura presente en algunos manuscritos de los *Dialogi contra Iudaeos* (Lacarra, 1991: 10). A partir de estos elementos se han elaborado diferentes hipótesis sobre los datos restantes sobre su vida; se supone, por ejemplo, que pudo haber sido un prestigioso rabino de Huesca que, tras su conversión al cristianismo, sufrió una acuciante crítica

1 Existió una disputa sobre el rey al que hacía referencia el genitivo *Alphonsi*; sin embargo, en la actualidad se considera unánimemente a Alfonso I. Véase Lacarra (1980: 14).

2 No se conserva el texto original de la obra, pero se tiene un ejemplar de ella a partir de la traducción del propio obispo de Walcher: «La enseñanza de Pedro el Hebreo, de segundo nombre Anphis, acerca del dragón, la cual tradujo al latín el señor Walcher, obispo de Malvern» [«Sententia Petri Ebrei, cognomento Anphis, de dracone, quam Dominus Walcerus prior Malvernensis ecclesie in Latinam transtulit linguam»] (Millas, 1943: 87).

por parte de la comunidad judía que terminó por obligarlo a emigrar hacia Inglaterra; también existe la hipótesis de que ejerció el oficio de médico en la corte del rey Alfonso el Batallador en Aragón.

Ante tantas incertidumbres, resulta indispensable abordar la información que el propio autor proporciona de sí mismo por medio de los prólogos a sus obras, primordialmente en las palabras preliminares de los *Dialogi contra Iudaeos*. La mayor parte de los datos biográficos que se conocen de Pedro Alfonso procede de las líneas que dedica a narrar el momento de su conversión (Migne. PL 157, 538):

Cum itaque divinae miserationis instinctu ad tam excelsum hujus fidei gradum pervenissem, exui pallium falsitatis, et nudatus sum tunica iniquitatis, et baptizatus in sede Oscensis civitatis, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, purificatus manibus Stephani gloriosi et legitimi ejusdem civitatis episcopi. Hora etiam baptismatis, praeter ea quae praemissa sunt, [537C] credidi beatos apostolos, et sanctam Ecclesiam catholicam. Hoc autem factum est anno a nativitate Domini millesimo centesimo sexto, aetatis meae anno quadragesimo quarto, mense Julio, die natalis apo[538A]stolorum Petri et Pauli. Unde mihi ob venerationem et memoriam ejusdem apostoli, nomen quod est Petrus, imposui. Fuit autem pater meus spiritualis Alfunsus, gloriosus Hispaniae imperator, qui me de sacro fonte suscepit, quare nomen ejus praefato nomini meo apponens, Petrus Alfunsi mihi nomen imposui. Cumque notum esset Judaeis qui me antea noverant, et probaverant peritum in libris prophetarum et dictis doctorum, partem etiam non magnam habere omnium liberalium artium, quod legem et fidem accepissem Christianorum, et unus essem eorum, quidam eorum arbitrati sunt me hoc non fecisse, nisi quia adeo omnem abjeceram verecundiam, quod et Deum et legem contempseram. Alii vero propterea me fecisse dicebant, quod non ut [538B] decuerat prophetarum et legis verba intellexissem Alii autem vanae gloriae imputabant, et me hoc fecisse calumniabantur ob honorem saeculi, eo quod Christianorum gentem caeteris omnibus superesse conspicerem. Hunc igitur libellum compo-

*sui, ut omnes et meam cognoscant intentionem, et audiant rationem, in quo omnium aliarum gentium credulitatis destructionem praeposui, post haec Christianam legem omnibus praestantiorem esse conclusi.*³

Con base en este prólogo, se han establecido las líneas más importantes de la vida de Pedro Alfonso: el lugar y fecha de su conversión al cristianismo, el rechazo que su bautismo generó entre la comunidad judía, los posibles detonantes de su partida a Inglaterra y, por supuesto, el origen de su nombre como converso. Al respecto, cabe resaltar que dentro de la tradición manuscrita se presentan numerosas variantes que omiten el genitivo *Alfonsi* (de Alfonso) y se decantan por el nominativo *Alfunsus*

3 «Me despojé del ropaje de la falsedad, me quité la túnica de la iniquidad y fui bautizado en la capital de la ciudad oscense [*i. e.*, Huesca]; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, fui purificado por las manos del glorioso y legítimo obispo de la ciudad, Esteban. En el momento de mi bautizo, además de lo que se ha mencionado anteriormente, confesé a los santos apóstoles y a la santa Iglesia Católica. Ocurrió en el año 1106 del nacimiento del Señor, a mis cuarenta años, en el mes de julio, durante la celebración de los apóstoles Pedro y Pablo. Por la fecha, decidí tomar el nombre de Pedro, para venerar al apóstol y recordarlo. Ahora bien, mi padre espiritual fue Alfonso, el famoso emperador de España, quien me sostuvo en la pila bautismal y por quien decidí llamarme Petrus Alphonsi al añadir su nombre junto al mío. Los judíos que me conocían y que habían atestiguado mi pericia en los libros de los profetas y en las palabras de los doctores sabían, además, que yo no poseía un gran vínculo con las artes liberales que me hubiese hecho aceptar la ley y fe de los cristianos, al grado de convertirme en uno de ellos; así fue como algunos consideraron que mi única motivación era el haber perdido toda vergüenza hasta el punto de rechazar tanto a Dios como a su ley. Había otros que decían que lo había hecho porque había malinterpretado las palabras de los profetas y de la ley. Unos más me imputaban el deseo de una gloria mundana y me calumniaban diciendo que lo había hecho por buscar honores terrenales, al percatarme de que el pueblo cristiano gobernaba sobre los demás. Entonces, compuse este pequeño libro para que todos conocieran mi motivación y escucharan las razones por las que preferí desacreditar la ingenua creencia de los demás pueblos y concluir que la ley de los cristianos era la más sobresaliente de todas». Todas las traducciones son propias, a no ser que se especifique una fuente distinta.

(Alfonso);⁴ sin embargo, de acuerdo con la explicación que el propio autor ofrece, la escritura correcta habría de mantener *Alfunsus* en genitivo. Ahora bien, en español tradicionalmente se ha optado por preservar el nombre como Pedro Alfonso, aunque, en estricto sentido, habría que desdoblarse el complemento determinativo a «de Alfonso».⁵ Mención aparte merece la *Epistula ad peripateticos*, a partir de la cual se especula su estancia en territorio francés (Millás, 1943: 97, 99):

*Universis sancte matris ecclesie omnibus videlicet peripateticis ac per hoc aliis philosophico lacte nutritis, ubique per Franciam quavis scientie doctrina diligentius exercitatis, Petrus Anidefunsus servus Ihesu Christi, frater eorum non discipulus, salus vobis et benedictio ab eo cuius est salutem et benedictionem efferre.*⁶

[...]

Quia igitur fere omnes latinis artis huius astronomiae videlicet expertes inveni, ego autem in ea diucius exercui et partem inde nonnullam animo mandavi vobis si placeat impartire et quasi quiddam rarum, preciosum, dulce ac delicosum diligenter ac benigne disposui presentare.

Ad nostras enim aures peruenit quod quidam ex eis qui sapientiam investigant secundum quod potest per si-

4 Del nombre del autor existe una multitud de variantes en su escritura: *Aldefunsus*, *Adelphonsus*, *Alfunsus*, *Anfunsus*, etc. Véase Hilka y Söderhjelm (1911: 1).

5 La edición italiana de la *DC* elaborada por Cristiano Leone se refiere al autor como *Pietro Alfonsi* (2010), dejando de lado la traducción literal y manteniendo la marca de genitivo en italiano; esta misma decisión se ha mantenido en las obras escritas en inglés. En la presente edición, se ha optado por preservar el nombre Pedro Alfonso para evitar ulteriores confusiones en la tradición de la *DC* en español.

6 «A todos los integrantes de la santa madre Iglesia, es decir, a los peripatéticos —con ello me refiero a quienes se han nutrido con la leche de la filosofía y a los que se han imbuido de toda doctrina del conocimiento a lo largo y ancho de Francia— Pedro Anidefonso, siervo de Jesucristo, hermano y compañero de ellos, les desea la salud y bendición de quien tiene el poder de proveer salud y bendición».

*militudinem comprehendí, longinquas parant peragraré prouincias et in remotas secedere regiones ut ad artis astronomice pleniorem possint peruenire noticiam. Quibus utique incunctanter ego respondeo quia verum est quod uidere desiderant. Presto habent quod uolunt et prope est quod remocius parant inquirere, nisi forte eis ueniat in dubium quod in hac arte quippiam ualeamus.*⁷

Gracias a estas líneas, se conoce el profundo interés de Pedro Alfonso por los estudios astronómicos y la deplorable situación en la que consideraba sumida el arte de la astronomía en Occidente. Así mismo, plantea la constante movilidad de los estudiosos europeos y el deseo que existía en el continente por acercarse a los conocimientos orientales, como posteriormente lo confirmarán en sus escritos Daniel de Morley (ca. 1140 – ca. 1210) o Adelardo de Bath (ca. 1080 – ca. 1150).

Fuera de la información brindada por el propio autor dentro sus obras, se cuenta también con datos proporcionados en algunos manuscritos que señalan aspectos concretos de la labor realizada por el autor, además de un par de documentos legales que arrojan luz sobre su lugar de residencia, tras su probable regreso de Inglaterra. Entre los paratextos e *incipit* que preceden a sus obras, resalta en

7 «Debido a que me percaté de que la mayoría de los autores latinos carecen del conocimiento de este arte, es decir, de la astronomía, yo mismo me dediqué a estudiarla durante mucho tiempo y una parte de ella se la he enviado, por si desean impartirla, y decidí presentársela con buen ánimo y diligencia, casi como un objeto extraño, precioso, dulce y de profundo sabor.

Ha llegado la noticia a mis oídos de que algunos de los que están investigando la sabiduría, bajo los preceptos de lo que se puede comprender por semejanza, se preparan para emigrar a provincias lejanas y retirarse a regiones muy apartadas con tal de tener la posibilidad de alcanzar una noticia más amplia del arte astronómico. A ellos, sin ninguna vacilación, les respondo que existe lo que quieren. Tienen a la mano lo que desean y está muy cerca de ellos, lo que se preparan a investigar a lo lejos, a no ser que duden de si realmente dominamos algunos elementos de este arte».

especial uno de *Cambridge*, perteneciente a la *Disciplina clericalis*, que es el único que menciona su cargo como médico de Enrique I: «*Dixit Petrus Alphulsus, servus Jhesu Christi Henrici anglorum medicus compositor huius libri*». ⁸ Por otra parte, en la obra astronómica *de Dracone*, Walcher alude a Pedro Alfonso como *magister noster* y a partir de esta referencia se ha especulado gran parte de la labor del autor como docente del *ars astrologica*: «*In presenti autem negotio magister noster hac divisione non utebatur sed illa que unumquodque signum in 30 gradus equaliter dividit et totum zodiacum 360 gradibus claudit, secundum quam sol in die unum gradum non perficit*» (Millás, 1943: 99). ⁹

En cuanto a los documentos legales que mencionan el nombre de *Petrus Alfonsi*, se enumeran dos archivos: uno en Zaragoza y otro más en Tudela; el primero consiste en «a bill of sale dated 14 April 1121 with which one of the French knights who had served under Alfonso had obtained an estate in Saragossa which previously had belonged to a Muslim» (Alfonsi, 1977: 64); en ella, el autor aparece como testigo de la venta, probablemente en nombre del rey, tres años después de la conquista de Zaragoza por el reino de Aragón. A pesar de su aparición en el documento, existe la posibilidad de que el nombre pertenezca a un homónimo del autor de la *Disciplina*, pues el apelativo *Petrus* resultaba común durante esos siglos entre los conversos judíos y musulmanes. Del segundo archivo, se sabe que ha sido también «un documento de venta» (Lacarra, 1991: 12).

8 «Dijo Pedro Alfonso, siervo de Jesucristo, médico de Enrique de los anglos, compositor de este libro».

9 «En el presente ejercicio, nuestro maestro no utilizaba esta división, sino la que divide en igual medida cada signo en 30 grados y cierra el zodiaco con 360 grados; de acuerdo con ella el sol no realiza un grado al día». Dentro de los estudios astronómicos medievales, el recorrido del sol alrededor de la tierra se divide en grados, ya que su trayectoria seguía una circunferencia.

Finalmente, existe un grabado del autor en el *Liber Chronicarum cum figuris* de Schedel (1440-1514), en el que «figura representado su busto, junto al de ilustres filósofos, reyes, santos, poetas y sabios» (Lacarra, 1991: 12). De acuerdo con Lacarra, la inclusión de Pedro Alfonso en la obra puede tener como motivo la creencia de que el autor era natural de Alemania.

Con base en estos datos, se han establecido diferentes líneas de investigación que abordan aspectos específicos sobre la vida de Pedro Alfonso o sobre la condición de la península en la que vivió el natural de Huesca. A manera de resumen, vale la pena mencionar el contexto cultural de las Taifas (Drory, 2020; Tolan, 1993, 3-11) y de la Marca superior (Lomba, 1996), la condición de los judíos tanto en los reinos musulmanes (Navarro, 2006; Viguera, 2000) como en los cristianos, la integración de un converso dentro de la sociedad medieval cristiana (Wacks, 2007: 17-40), la problemática «convivencia» de las tres culturas y la labor mediadora de la comunidad judía en Occidente durante los siglos XII y XIII.¹⁰ De estos múltiples temas, solo se abordarán sucintamente el concepto de la «convivencia» y la función intermediaria del pueblo hebreo en el desarrollo de la cultura medieval.

El término «convivencia» ha sido utilizado de manera muy general para describir una realidad histórica más compleja: las condiciones en las que se desarrollaron las tres culturas dentro de *Hispania* se definen con mayor precisión como una coexistencia. David Wacks (2007: 5) resume de manera precisa la situación en la península durante estos siglos:

The Rosy convivencia envisioned by Americo Castro has long been deconstructed. Christians, Jews, and Muslims had to share space, resources, languages, and at ti-

10 Para la revisión cabal de estos temas, véase *Estudios sobre Pedro Alfonso de Huesca* (1996).

mes a common vernacular culture, but that is as far as it goes. There were bitter political struggles and bloody military confrontation between Christian and Muslims, but also among Christians and among Muslims. There were productive alliances between the three groups as well, in various combinations. The historian Brian Catlos has recently introduced a second model, that of *conveniencia*, by which individuals are defined not first by religion, but by occupation, hometowns, family, or sex. To this I would add a third way of understanding the cultural jumble of medieval Iberia: one of *contravivencia*, an agonistic yet productive symbiotic relationship in which each particular is a *sine qua non* in the construction of the other's identity and cultural formation.

Ahora bien, la función mediadora llevada a cabo por la comunidad judía habrá de proseguir con los *scriptoria* alfonsíes y con el apoyo de conversos durante finales de la Edad Media e inicios del Renacimiento. Junto a ellos, se pueden enumerar también autores cristianos europeos que realizaron viajes a la Península Ibérica en búsqueda de obras árabes, principalmente de corte científico. En síntesis, todos estos escritores de los siglos XII-XIII pueden dividirse de la siguiente manera:

a) Judíos conversos. Como ejemplos más sobresalientes, se encuentran Juan de Capua con su traducción latina del *Calila y Dimna* (*Directorium humanae vitae*) y Pedro Alfonso con la *Disciplina clericalis*, los *Dialogi contra Iudaeos* y su obra astronómica.

b) Judíos no conversos. Se trata de autores que escribieron en latín, como Abraham ibn Ezra (ca. 1089-1167), o que participaron en la traducción de obras, como Abraham bar Hiyya (1065),¹¹ cuyo auxilio permitió la traduc-

11 Sobre Abraham ibn Ezra, María Jesús Lacarra precisa que «viajó por Italia y por Francia, donde compuso distintas obras de astronomía y astrología, algunas en latín, y en 1158 se trasladó a Londres, donde también compuso en latín un libro sobre el astrolabio». (Lacarra, 1991: 5). Así

ción de textos árabes en colaboración con el italiano Platón de Tívoli.

c) Traductores cristianos. En este rubro, basta con mencionar a Adelardo de Bath, o al magno proyecto elaborado bajo el mando de Pedro el Venerable, el conocido *corpus Islamolatinum*, compilado en aras de un mejor conocimiento de la religión musulmana (Rivera, 2015), o a los famosos traductores que se instalaron durante el siglo XII en la ciudad de Toledo,¹² como Juan Hispano, Gerardo de Cremona o Domingo Gundisalvo (Foz, 2000).

Aunque se posee una amplia información sobre las relaciones culturales que pudieron haber marcado la vida del natural de Huesca, se desconocen datos específicos sobre los años en los que permaneció en la Península Ibérica, y esto dificulta establecer líneas directas con los acontecimientos o con los personajes de la época con los que pudo haber tenido una relación. De esa manera, la vida de Pedro Alfonso continúa componiéndose a través de conjeturas y suposiciones a partir de los pocos datos certeros que han logrado perdurar hasta nuestra época. Sin embargo, me he detenido brevemente en su función de intermediario de la cultura, ya por su condición de judío converso, ya por el contexto de la «convivencia», porque muestran la esencia y las directrices de las que la obra alfonsí está compuesta. El contexto de la Península Ibérica le permitió congregar la sabiduría de diferentes latitudes, y su condición de converso le abrió el camino para compartir esos conocimientos con el mundo cristiano.

mismo, Renate Smithuis ha elaborado un extenso artículo que aborda de manera exhaustiva las composiciones latinas de este autor judío: véase Smithuis (2006).

12 Vale la pena matizar el concepto de una escuela de traducción en Toledo, cuyas implicaciones sobrepasan por mucho el fenómeno que ocurrió en aquella ciudad en el siglo XII; de manera más precisa se podrían concebir más bien comunidades de traducción que concurrieron en la ciudad fronteriza, bajo diferentes patronazgos (Rivera, 2018).

DISCIPLINA CLERICALIS*

Pedro Alfonso de Huesca

* Alfons Hilka & Werner Söderhjelm en las *Acta Societatis Scientiarum Fennicae* de 1911 (Alfons Hilka & Werner Söderhjelm (eds.), «*Petri Alfonsi Disciplina Clericalis*» I: *Latéinischer Text*, in *Acta Societatis Scientiarum Fennicae* 38/4 (1911), pp. 1-46).

Dicitur perus adelfunsi scriptis. xpi ihu. apostoli-
ton huius libri. Gnis ago do qui p'missus e. sine
p'ncipio. aq' bonorum omnium e p'ncipium.
finit sine fine. cui boni complementum sapient. &
sapientiam ce. r'ncem p'rebet homin. qui nos sua as-
piciunt sapientia. & sue r'ncis admirabili instrua-
tur claritate. Ce multiformi sci sp's sui dicitur q'm.
Quia q' me huc peccatorem ds multamoda uelut d'ic-
tatur e sapientia. ne lucerna in corda sub modio-
reca lateat. eodem sp'u instigante. ad multos uelut
reca hinc librum componere ammonit sum. ip'm
obsecrans ne hunc libellum mei p'ncipio. bonum finem
adtingat. mox custodiat. ne quid meo dicat q'd suo
displiceat uoluerat. Atq' d's q' in hoc opusculo in sic ma-
culatum. qui me librum hunc compone. 7 in lacrimis tuis
fuit compulsi. sum est apud me sp'u recitando hincant
causas exactionis omni sine laborum. humanu q'd mag-
num inuenit p'ncipio conditio ad h'ce. de p'ncipio.
et quid in uide in se. in se studet. exortatose phiso-
p'ne. q' de r'ncore suo meliore a maiorem h'ce notiam
7 modicam inuere studet. contemna. 7 q' in uen-
tib; sear e p'ncipio ad ustratib; coq' r'ncis q'ntat in se.
q' cu' queat ad regna celorum. q'd s'it p'ncipio se discipline
h'ce in uenit. hoc q' cerca e completur. debet q' p'ncipio
clui appellari. fruglem ead' hominis ce. considerata. &
p'ncipio. que ne adium meurur. q'nt p'ncipio p'ncipio

Prologus

DIXIT PETRUS ALFUNSUS, servus Christi Ihesu, compositor huius libri: Gratias ago Deo, qui primus est sine principio, a quo bonorum omnium est principium, finis sine fine, totius boni complementum, sapiens qui sapientiam et rationem praebebat homini, qui nos sua aspiravit sapientia et suaerationis admirabili illustravit claritate et multiformi sancti spiritus ditavit gratia. Quia igitur me licet peccatorem Deus multimoda vestire dignatus est sapientia, ne lucerna mihi credita sub modio tecta lateat, eodem spiritu instigante ad multorum utilitatem hunc librum componere admonitus sum, ipsum obsecrans ut huic mei libelli principio bonum finem adiungat meque custodiat, ne quid in eo dicatur quod suae displiceat voluntati. Amen.

Deus igitur in hoc opusculo mihi sit in auxilium, qui me librum hunc componere et in latinum transferre compulit. Cum enim apud me saepius retractando humanae causas creationis omnimodo scire laborarem, humanum quidem ingenium inveni ex praecepto conditoris ad hoc esse deputatum, ut quamdiu est in saeculo in sanctae studeat exercitatione philosophiae, qua de creatore suo meliorem et maiorem habeat notitiam, et moderata vivere studeat continentia et ab imminentibus sciat sibi praecavere adversitatibus eoque tramite gradiatur in saeculo, qui eum ducat ad regna caelorum. Quod si in praefata sanctae

disciplinae norma vixerit, hoc quidem pro quo creatus est complevit debetque perfectus appellari.

Fragilem etiam hominis esse consideravi complexionem: quae ne taedium incurrat, quasi provehendo paucis et paucis instruenda est; duritiae quoque eius recordatus, ut facilius retineat, quodam modo necessario mollienda et dulcificanda est; quia et obliviosa est, multis indiget quae oblitorum faciant recordari. Propterea ergo libellum compegi, partim ex proverbiiis philosophorum et suis castigationibus, partim ex proverbiiis et castigationibus Arabicis et fabulis et versibus, partim ex animalium et volucrum similitudinibus.

Modum tamen consideravi, ne si plura necessariis scripserim, scripta oneri potius sint lectori quam subsidia, ut legentibus et audientibus sint desiderium et occasio ediscendi. Scientes vero per ea quae hic continentur, oblitorum reminiscantur. Huic libello nomen iniungens et est nomen ex re: id est Clericalis Disciplina; reddit enim clericum disciplinatum. Vitandum tamen decrevi pro possibilitate sensus mei, ne quid in nostro tractatu inveniatur quod nostrae credulitati sit contrarium vel a nostra fide diversum. Ad quod adiuvet me omnipotens Deus cui supernitor. Amen.

Si quis tamen hoc opusculum humano et exteriori oculo percurrerit et quid in eo quod humana parum cavit natura viderit, subtiliori oculo iterum et iterum relegere moneo et demum ipsi et omnibus catholicae fidei perfectis corrigendum appono. Nihil enim in humanis inventionibus perfectum putat philosophus.

De timore Dei

Enoch philosophus, qui lingua arabica cognominatur Edric, dixit filio suo:

Timor Domini sit negotiatio tua, et veniet tibi lucrum sine labore.

Dixit alius philosophus:

Qui timet Deum, omnia timent eum; qui vero non timet Deum, timet omnia.

Dixit alius philosophus:

Qui timet Deum, diligit Deum; qui diligit Deum, obedit Deo.

Dixit Arabs in versu suo:

Inobediens es Deo: simulas tamen te eum amare, et incredibile est; si enim vere amares, obedires ei. Nam qui amat, obedit.

De ypocrisi

Dixit Socrates discipulis suis:

Videte ne sitis Deo obedientes et inobedientes in eodem.

Dicunt ei: Euclea nobis quod dicis.

Qui ait: Dimittite ypocrisim! Est enim ypocrisis coram hominibus simulare se obedire Deo, in occulto vero inobedientem esse.

Dicit ei unus ex discipulis: Estne aliud genus ypocrisis, unde homini cavendum sit?

Dicit Socrates: Est homo qui in aperto et in occulto obedire se Deo ostendit, ut sanctus ab hominibus habeatur et ab eis ideo plus honoretur. Est alius isto subtilior, qui hanc relinquit ypocrisim, ut maiori deserviat: Cum enim ieiunat vel elemosinam facit et ab eo quaeritur si fecerit, respondet: Deus scit! vel: non, ut in maiori reverentia habeatur et dicatur quia ypocrita non est qui hominibus factum suum nolit propalari.

Credo etiam paucos esse qui aliquo huius ypocrisis genere non participant. Videte igitur ne hac seducti laboris vestri praemio privemini! Quod ne contingat, omnia facite munda intentione; ne inde gloriam habere quaeratis!

Dicit alius philosophus:

Si Deo firmiter inniteris, omnia erunt prospera quocumque ieris.

De formica – De gallo – De cane

Balaam, qui lingua arabica vocatur Lucaman, dixit filio suo: Fili, ne sit formica sapientior te, quae congregat in aestate unde vivat in hyeme. —Fili, ne sit gallus vigilantior te, qui in matutinis vigilat, et tu dormis. —Fili, ne sit gallus fortior te, qui iustificat decem uxores suas, tu solam castigare non potes. —Fili, ne sit canis corde nobilior te, qui benefactorum suorum non obliviscitur, tu autem benefactorum tuorum oblivisceris. —Fili, ne videatur tibi parum unum habere inimicum vel nimium mille habere amicos.

Dico tibi:

I. Exemplum de dimidio amico

Arabs moriturus vocato filio suo dixit: Dic, fili, quot tibi, dum vixi, adquisieris amicos! Respondens filius dixit: Centum, ut arbitror, mihi adquisivi amicos.

Dixit pater: Philosophus dicit: Ne laudes amicum, donec probaveris eum! Ego quidem prior natus sum et unius dimidietatem vix mihi adquisivi. Tu ergo centum quomodo tibi adquisisti? Vade igitur probare omnes, ut cognoscas si quis omnium tibi perfectus erit amicus!

Dixit filius: Quo modo probare consulis?

Dixit pater: Vitulum interfectum et frustatim comminutum in sacco repone, ita ut saccus forinsecus sanguine infectus sit. Et cum ad amicum veneris, dic ei: Hominem, care mi, forte interfeci; rogo te, ut eum secreto sepelias; nemo enim te suspectum habebit, sicque me salvare poteris.

Fecit filius sicut pater imperavit. Primus autem amicus ad quem venit dixit ei:

Fer tecum mortuum super collum tuum! Sicut fecisti malum, patere satisfactionem! In domum meam non introibis.

Cum autem per singulos sic fecisset, eodem responso ei omnes responderunt. Ad patrem ergo rediens nuntiavit quae fecerat.

Dixit pater: Contigit tibi quod dixit philosophus: Multi sunt dum numerantur amici, sed in necessitate pauci. Vade ad dimidium amicum meum quem habeo et vide, quid dicat tibi! Venit et sicut aliis dixerat huic ait.

Qui dixit: Intra domum! Non est hoc secretum quod vicinis debeat polari.

Emissa ergo uxore cum omni familia sua sepulturam fodit. Cum autem ille omnia parata videret, rem prout erat disseruit gratias agens. Deinde patri retulit quae fecerat.

Pater vero ait:

Pro tali amico dicit philosophus: Hic est vere amicus qui te adiuvat, cum saeculum tibi deficit.

Dixit filius ad patrem: Vidisti hominem qui integrum sibi amicum lucratus fuerit?

Tunc pater: Non vidi quidem, sed audivi.

Tunc filius: Renuntia mihi de eo, si forte talem mihi adquisiero! At pater:

II. Exemplum de integro amico

Relatum est mihi de duobus negotiatoribus, quorum unus erat in Aegypto, alter Baldach, seque solo auditu cognoverant et per internuntios pro sibi necessariis mittebant. Contigit autem ut qui erat Baldach, in negotiationem iret in Aegyptum. Aegyptiacus audito eius adventu occurrit ei et suscepit eum gaudens in domum suam et in omnibus ei servivit sicut mos est amicorum per

octo dies et ostendit ei omnes manerías cantus quas habebat in domo sua.

Finitis octo diebus infirmatus est. Quod valde graviter dominus de amico suo ferens ascivit omnes medicos Aegyptiacos, ut amicum hospitem viderent. Medici vero palpato pulsu, iterum et iterum urina respecta, nullam in eo agnoverunt infirmitatem. Et quia per hoc nullam corporalem agnovere infirmitatem, amoris sciunt esse passionem. Hoc agnito dominus venit ad eum et quaesivit si qua esset mulier in domo sua quam diligeret. Ad haec aeger: Ostende mihi omnes domus tuae mulieres, et si forte inter eas hanc videro, tibi ostendam.

Quo audito ostendit ei cantatrices et pedissequas: quarum nulla ei complacuit. Post haec ostendit ei omnes filias: has quoque sicut et priores omnino reppulit atque neglexit. Habebat autem dominus quandam nobilem puellam in domo sua, quam iam diu educaverat, ut eam acciperet in uxorem; quam et ostendit ei. Aeger vero aspecta hac ait: Ex hac est mihi mors et in hac est mihi vita! Quo audito dedit ei puellam nobilem in uxorem cum omnibus quae erant cum ea accepturus. Et praeterea dedit ei ea quae erant daturus puellae, si eam acciperet in uxorem. His completis, accepta uxore cum his quae cum uxore acceperat et negotiatione facta rediit in patriam.

—Contigit autem post haec ut Aegyptiacus omnia sua multis modis amitteret, et pauper effectus cogitavit apud se quod iret Baldach amicum quem ibi habebat, ut sui misereretur. Iter ergo nudus et famelicus arripuit atque Baldach intempestae noctis silentio pervenit. Pudor autem ei obstabat ne domum amici adiret, ne forte incognitus tali tempore domo expelleretur. Templum ergo quoddam antiquum intravit ut ibidem pernoctaret. Sed cum ibi anxius multa secum diu volveret, occurrerunt sibi duo viri prope templum in civitate, quorum unus alium interfecit clamque aufugit. Multi ergo cives pro strepitu decurrentes interfectum reppererunt, et quaerentes quisnam homicidium

perpetrasset, intraverunt templum sperantes homicidam ibidem reperire. Aegyptiacum vero illic reperierunt et sciscitantes ab eo quisnam virum interfecisset, audierunt ab ipso quia ego illum interfeci. Paupertatem enim suam morte saltem finire vehementer cupiebat. Captus itaque et incarceratus est.

Mane autem facto producit ante iudices et morte condemnatus ducitur ad crucem. Multi vero de more accurrerunt, quorum unus fuit amicus eius cuius causa Baldach adierat. Qui acutius eum intuens deprehendit esse amicum quem in Aegypto reliquerat. Reminiscens itaque bonorum quae sibi in Aegypto fecerat, cogitans etiam quia post mortem retribuere illi non poterat, mortem pro ipso subire se decrevit. Voce igitur magna exclamavit:

Quid innocentem condemnatis quove eum ducitis? Non mortem meruit, ego virum interfeci.

At illi iniecerunt manus in eum atque ligatum secum ad crucem traxerunt aliumque a poena mortis absolverunt.

Homicida vero in eodem agmine haec intuens gradiebatur atque secum ait:

Hunc interfeci et iste dampnatur! Hic innocens supplicio deputatur, ego nocens libertate fruor! Quenam causa est huius iniustitiae? Nescio nisi sola sit Dei patientia. Verum Deus, iudex iustus, impunitum scelus nullum dimittit. Ne igitur posterius in me durius vindicet, huius me prodam criminis esse reum; sicque eos amorte absolvendo quod commisi luam peccatum.

Obiecit se ergo periculo dicens:

Me me qui feci; istum dimittite innoxium! Iudices autem non parum admirantes hunc alio a morte absoluto ligaverunt. Iamque de iudicio dubitantes hunc cum reliquis prius liberatis ante regem duxerunt eique omnia ex ordine referentes ipsum etiam haesitare compulerunt.

Communi itaque consilio rex eis omne crimen quod sibi imposuerant condonavit, eo tamen pacto ut criminis sibi impositi causas patefacerent. At illi rei veritatem ei

exposuerunt. Communi autem consensu omnibus absolutis indigena qui pro amico suo mori decreverat ipsum in domum suam introduxit eique omni honore pro ritu facto inquit:

Si mecum manere adquiescis, omnia nobis prout decet erunt communia; si vero repatriare volueris, quae mea sunt aequa lance partiamur.

At ille natalis soli dulcedine irretitus partem totius substantiae quam ei obtulerat recepit sicque repatriavit.

—His itaque sic relatis inquit filius ad patrem: Vix poterit talis reperiri amicus.

De consilio

Dixit alius philosophus propter amicos non probatos:

Provide tibi semel de inimicis et milies de amicis, quia forsitan quandoque amicus fiet inimicus et sic levius poterit perquirere dampnum tuum.

Item alius philosophus:

Cave tibi de consilio illius a quo petis consilium, nisi tibi sit fidelis comprobatus.

Item alius philosophus:

Consule amico tuo in bonum quantum poteris, etsi tibi credere noluerit. Iustum est enim ut sibi bene consulas, licet rectum ut insulsus tuum non sequatur consilium.

Alius: Noli consilium tuum omni revelare homini. Qui enim consilium suum in corde suo retinet, sui iuris est melius eligere.

Alius: Consilium absconditum quasi in carcere tuo est reclusum, revelatum vero te in carcere suo tenet ligatum.

Alius: Ne te associaveris inimicis tuis, cum alios possis reperire socios. Quae enim male egeris, notabunt; quae vero bona fuerint, devitabunt.

Dixit quidam versificator:

Est una de huius saeculi adversitatibus gravioribus libero homini quod necessitate cogitur ut sibi subveniat requirere inimicum.

Quaesivit quidam a quodam Arabe:

Quae maior adversitas contigit tibi in hoc saeculo?

Arabs: Necessitas compulit me convenire inimicum, ut quae volebam mihi concederet.

De leccatore

Alius: Ne te associaveris leccatori, cuius societas est tibi dedecus.

Alius: Ne glorieris in laude leccatoris, cuius laus est tibi vituperium et vituperium laus.

—Quidam philosophus transiens per viam alium reperit philosophum cum quodam leccatore iocantem atque ait:

Simile sibi simile attrahere adamantis est.

At ille inquit: Nunquam me sibi adiunxi.

Ad haec transiens: Cur ergo ei applaudebas?

At ille: Non, sed magna necessitate cogitur etiam honestus homo latrinam adire.

De sapientia

Alius philosophus: Fili, grave est arduas ascendere mansiones, et ab eisdem descendere facile est.

Alius philosophus: Melior est inimicitia sapientis quam amicitia insipientis.

Alius philosophus: Non habeas pro magno amicitiam stulti, quia non est permanens.

Alius philosophus: Melior est societas simplicis inter sapientes nutriti quam prudentis cum leccatoribus educati.

Alius philosophus: Dulcior est sapienti aspera vita inter sapientes quam dulcis vita inter insipientes.

Alius philosophus: Sapientiae duae sunt species: una naturalis, alia artificialis; quarum una non potest manere sine alia.

Alius: Ne committas stultis sapientiam quia eis esset iniuriosum; neque sapientibus eam deneges, quia quod suum est eis auferres.

Alius: Huius mundi dona diversa sunt: quibusdam enim datur rerum possessio, quibusdam sapientia. Quidam loquens filio inquit:

Quid malles tibi dari, an censum an sapientiam?

Cui filius: Horum quodlibet alio indiget.

—Fuit quidam versificator egregius, sed egenus et mendicus, semper de paupertate sua amicis conquerens, de qua etiam versus composuit talem sensum exprimentes:

Tu qui partiris partes monstra mea cur mihi desit! Culpandus non es, sed dic mihi: quem culpabo? Nam si constellatio mea est mihi dura, a te quoque id factum esse indubitabile est. Sed inter me et ipsam tu orator et iudex es. Tu dedisti mihi sapientiam sine substantia. Dic ergo mihi: quid faciet sapientia sine substantia? Accipe partem sapientiae et da mihi partem pecuniae! Ne patiaris me illo indigere cuius damnum erit mihi pudori!

Dixit quidam philosophus:

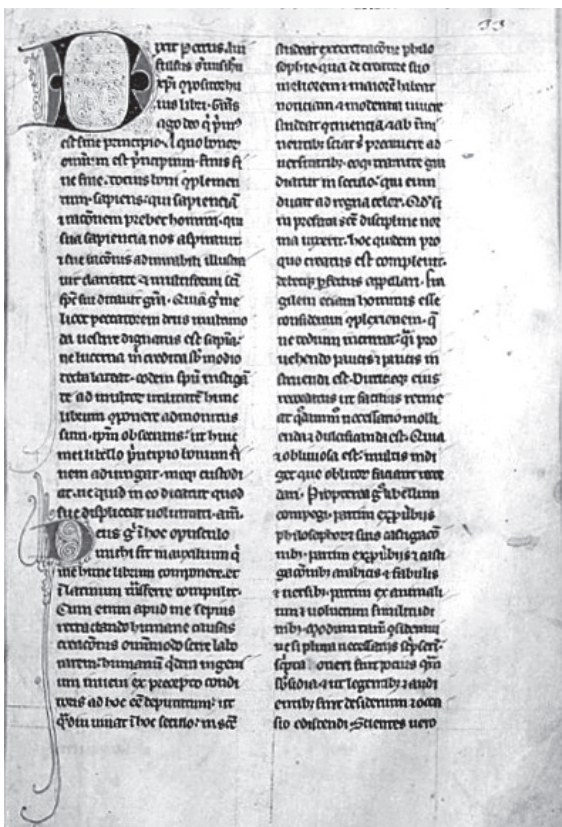
Tribus modis indiget unus alio: Cuicumque benefeceris, in eo maior eo eris; quo non indigueris, par ipsius eris; quo vero indigueris, minor eo eris.

Alius: Claritas anime sapientia est, census vero claritas corporis est.

Alius: Sapientia corpora mortua sua claritate vivificat, velut terra arida humiditate pluviae virescit.

DISCIPLINA CLERICAL

Pedro Alfonso de Huesca



Primer folio de la *Disciplina clericalis*.
Cambridge, Corpus Christi College, MS 451, f. 54v

Prólogo

DIJO PEDRO ALFONSO, siervo de Jesucristo¹ y compilador² de este libro: Doy gracias a Dios, comienzo sin principio, origen de todos los bienes, fin infinito, plenitud de la perfecta bondad, sabio y dispensador de la sabiduría y la razón del hombre; Él nos ha insuflado con su ciencia, nos ha convidado la intensa luz de su razón y nos ha enriquecido con la multiforme gracia de su Santo Espíritu. Dios ha consentido que, aun siendo yo un pecador,³ vista con el ropaje de su varia sabiduría, y me ha llevado a compilar este libro en beneficio de muchos con el insistente llamado de su Espíritu, para que esa luz, que en mí ha depositado, no permanezca escondida bajo un almud;⁴ le ruego, por ello, que Él mismo

1 La introducción como siervo de Cristo forma parte de las fórmulas de devoción desarrolladas en la literatura medieval cristiana. Estos elementos proceden de las cartas paulinas y de los textos del Antiguo Testamento, como el versículo de Sb 9, 5.

2 Cf. «Introducción», pp. xvii-xviii.

3 La presentación del propio autor como un hombre pecador se inscribe en el tópico de la *captatio benevolentiae*. Al confesar que su naturaleza es proclive al pecado, toda alabanza al «ropaje de su varia sabiduría» estará en consonancia con la humildad cristiana, concibiendo este conocimiento como un influjo del poder divino. Cf. 2 Cor 12, 9.*

4 El almud es una antigua medida de capacidad; la palabra se refiere tanto a la medida como a su contenedor. En este pasaje, el lector debe remitirse a las palabras de Cristo en Mt 5, 14-16.

establezca buen fin al principio de mi humilde libro y que resguarde mis palabras de incurrir en alguna que pueda desagradar a su voluntad. Amén.

Que Dios me asista en esta obra, pues Él ha impuesto sobre mí la tarea de compilar este libro y traducirlo al latín.⁵ Mientras me empeñaba con toda suerte de reflexiones para averiguar la causa de la existencia humana, he hallado que al ingenio del hombre, por mandato de su creador, se le ha designado una tarea: dedicar al estudio y práctica de la santa filosofía todo el tiempo que transcurra en este mundo, pues a partir de ella conocerá mejor y más profundamente a su Creador⁶ y procurará vivir en una sana moderación, además de que logrará reconocer los peligros que le rodean y caminará seguro en la senda que lo guiará en este mundo hacia el reino de los cielos. Si viviera siguiendo el precepto de esta santa doctrina, ha alcanzado ya la finalidad para la que fue creado y con justicia se le llamará perfecto.

Reparé entonces en que la naturaleza del hombre es frágil y en que había de instruirlo poco a poco para evitar su aburrimiento;⁷ recordando también su dureza, comprendí que precisaba de un medio para allanar y mitigar la aspereza que le es propia, de suerte que aprendiera con mayor facilidad; por sus constantes olvidos, requería de un

5 Esta aseveración confirma su oficio de compositor; es posible nombrar algunas de las obras que han sido fuente de las historias de la *DC*; además, de muchas de ellas se conoce la lectura en Occidente gracias a la difusión que permitieron las traducciones castellanas y latinas. Cf. «Introducción» pp. xv-xvi.

6 Durante la Edad Media, la relación que el hombre mantiene con Dios consiste en tres aspectos principales: el conocimiento, el amor y el temor (obediencia). Pedro Alfonso mantiene este orden y dispone como principal vía del conocimiento divino el estudio de la santa filosofía.*

7 Este precepto procede tanto de la retórica latina como de la tradición oriental. El famoso enunciado de Horacio *prodesse et docere* aparece en los versos 334-335 de su *Ars poética* y se tornó en uno de los objetivos principales de las obras compuestas durante la Edad Media.*

sinnúmero de vías para conseguir recordar lo que con frecuencia olvidaba.⁸ Por estas razones, compilé este breve libro ya por medio de proverbios y enseñanzas de los filósofos, ya por medio de proverbios y enseñanzas de los árabes, ya por fábulas y versos,⁹ ya por comparaciones de aves y animales.

Sin embargo, reparé también en la extensión,¹⁰ pues si agregaba más elementos de los convenientes, habría ofrecido más agobio que remedio y entonces privaría a quien lee y a quien escucha de la oportunidad y el deseo de aprender. Ahora bien, para quienes ya han recibido una educación, el contenido que se presenta servirá como un recuerdo de lo que se había olvidado.¹¹ Cuando buscaba un título para esta humilde obra, pareció adecuado nombrarla por su tema: *Disciplina clerical*,¹² ya que disciplina a los clérigos.¹³ Por lo demás, decidí evitar la aparición en nuestro tratado de principios contrarios a nuestra creencia o diferentes a los que mantiene nuestra fe. En esta tarea, que Dios omnipotente, en quien me sostengo, venga en mi socorro. Amén.

Finalmente, si alguien recorriera con prisa esta obra, aplicando una mirada y un criterio superficial, y se encon-

8 La búsqueda de una forma para retener el conocimiento en la memoria resulta un pilar fundamental para la literatura sapiencial.*

9 En la palabra *filósofo* (*philosophus*), si bien se concentra el concepto pagano del filósofo antiguo, durante la Edad Media predominan los elementos cristianos que fueron resignificando toda la idea de la filosofía.*

10 Estas palabras forman parte del tópico latino de la *brevitas* y el *fastidium*.*

11 Este olvido puede referirse al aprendizaje de fábulas o episodios que se realizaba sin ningún análisis del contenido.*

12 Opto por traducir *Disciplina clerical* para mantener la tradición de la obra; esta misma equivalencia se conservará cada vez que reaparezca la palabra *disciplina*.

13 Para esta época, el significado de *clericus* engloba a todo hombre de letras y no solo a los miembros de la Iglesia (Cf. «Introducción», pp. XVI-XVII).

trara con algún elemento en el que la naturaleza humana prestó poca atención, lo invito a releerlo una y otra vez con un juicio más cuidadoso y, en última instancia, dispongo la obra para su corrección ante él y ante todo católico bien educado en la fe: pues, como piensa¹⁴ el filósofo, nada en las creaciones humanas resulta perfecto.

*Sobre el temor de Dios**

El filósofo Enoch,¹⁵ llamado Edric¹⁶ en árabe, transmitió a su hijo:

—¡Que el temor de Dios sea tu trabajo y así la ganancia vendrá sin fatiga!

Otro filósofo dijo:

—A quien teme a Dios, todo le teme; sin embargo, quien no teme a Dios lo teme todo.

Otro filósofo dijo:¹⁷

—El temeroso de Dios lo ama, y quien lo ama lo obedece.

Un árabe mencionó en uno de sus versos:

14 Este tipo de máximas proceden, en muchas ocasiones, de la tradición oriental.*

15 Se trata de un descendiente de Adán y uno de los patriarcas de la tradición bíblica (Gn 5, 21-24).*

16 De acuerdo con los comentarios al Corán, Idris, o Enoch, forma parte de los profetas que ascendieron al cielo y han mantenido su cuerpo físico. Se le atribuye la invención de varias artes y, por ello, se le ha asimilado con el dios griego Hermes, principalmente en la línea de Hermes Trismegisto. Debido a que la tradición islámica considera que Idris vivió tiempo antes del Diluvio se le ha identificado con Enoch, quien, según la tradición talmúdica, fue llamado de su vida eremita para llevar las enseñanzas de Dios a todos los pueblos.*

17 Esta forma de introducir las sentencias se inscribe en la tradición oral de los proverbios y permanece idéntica en árabe, hebreo, latín y castellano.*

—Desobedeces a Dios y, no obstante, pretendes amarlo. Resulta un sinsentido, pues, si en verdad lo amaras, sin duda lo obedecerías, porque el que ama obedece.¹⁸

Sobre la hipocresía

Cierta vez Sócrates¹⁹ dijo a sus discípulos:

—Procuren obedecer a Dios sin desobedecerlo al mismo tiempo.

—Revélanos lo que realmente quieres decir —responden ellos.

—¡Dejen la hipocresía! —les advierte—. ²⁰ Resulta una mentira guardar frente a los hombres una obediencia a Dios que, en lo privado, se tornará desobediencia.

De entre sus discípulos uno le pregunta:

—¿Existe un género de hipocresía del que debemos cuidarnos?

—Hay hombres —contesta Sócrates— que se precian de obedecer a Dios en lo público y en lo privado, para ser venerados como santos y recibir una honra más alta. Hay otros que se comportan con una hipocresía muy sutil y pasan de largo este primer comportamiento para servir a una hipocresía todavía mayor. Si le preguntaras a uno de ellos sobre sus obras de caridad durante un ayuno o una limosna, te responderían que «solo Dios lo sabe» o, sin más, te dirían simplemente que «no»; así reciben una mayor re-

18 Existe una relación entre estas palabras y los preceptos que Jesús expuso a sus discípulos sobre el amor y la obediencia en Jn 14, 21-23.

19 Si bien se trata del filósofo antiguo, durante la Edad Media se le añaden a su vida y doctrina varios elementos que distan de la concepción filosófica griega.*

20 El uso del tiempo presente en una historia que ha comenzado con un verbo conjugado en pasado denota, en distintos episodios de la DC, la intención de actualizar la historia en el momento de su lectura.*

verencia y evitan que los llames hipócritas por ocultar sus buenas acciones.

—Me atrevo a creer que hay muy pocos que no se comporten con alguno de sus géneros. Por ello, procuren no perder el premio de su labor cayendo presa de la hipocresía. Evítela buscando hacer todo con una intención sincera, y no pretendan engrandecerse por sentir que la vencieron.

Dice otro filósofo:

—Si te apoyaras con firmeza en Dios, prosperarías en todo lugar al que fueras.

Sobre la hormiga - Sobre el gallo - Sobre el perro

Balaam, llamado en árabe Lucamán,²¹ le transmitió a su hijo:²²

—Hijo, que no sea más sabia que tú la hormiga,²³ que reúne en verano los alimentos necesarios para el invierno. Hijo, que no se adelante a ti el gallo, que despierto espera

21 En la tradición islámica, la figura de *Luqamân* (لقمان) ha presentado varias interpretaciones a lo largo de los siglos. En la tradición árabe previa a la revelación coránica, fue considerado un personaje longevo y sabio que habitó en las tierras de Arabia. En la leyenda más conocida de esa época se cuenta que Lucamán solicitó una vida tan larga como la de siete buitres, animales que tipifican la longevidad entre los pueblos árabes. Posteriormente, en la época del Corán y en la posterior tradición islámica, se le atribuyó, además de la sabiduría, el arte de la composición de proverbios (*amthal*), por el que alcanzaría una mayor fama y renombre en los siglos subsiguientes.*

22 Este tipo de paremias forma parte del repertorio de *amthâl* (امثال) de la obra del mítico *Luqamân* (لقمان).*

23 La concepción de la hormiga como animal previsor se remonta a varias fábulas de la tradición esópica. Entre las versiones griegas de esta narración, existen dos variantes principales: en una de ellas la hormiga interactúa con un escarabajo; en la segunda —y más conocida—, con una cigarra (Chambry, 241 y 336; *Babrius*, 140).*

la mañana mientras tú aún permaneces dormido. Hijo, que no supere tus fuerzas el gallo, que conduce a diez esposas, mientras tú diriges con dificultad a una. Hijo, que no posea el perro un corazón más noble que el tuyo,²⁴ que no olvida nunca a quien le ha otorgado un bien, mientras tú te olvidas de quien ha actuado a tu favor. Hijo, que no te parezca poco tener un solo enemigo, ni demasiado contar con mil amigos. Te digo:

I. Ejemplo del medio amigo*

En su lecho de muerte, un árabe llamó a su hijo para decirle:

—Hazme saber, hijo, ¿cuántos amigos has hecho durante mi vida?

—Según creo, he logrado hacer cien amigos —respondió el hijo.

—Reza el filósofo —dijo el padre—: no estimes amigo a quien no has conocido en las pruebas.²⁵ Observa mi ejemplo, pues soy yo más viejo y apenas he podido hallar medio amigo. ¿De qué forma tú has logrado hacer cien? Ahora ve y pon a prueba la amistad de cada uno, para que finalmente sepas si cuentas realmente con un amigo completo.

—¿Qué clase de prueba has pensado? —le preguntó el hijo.

—Coloca en un saco los pedazos de un becerro muerto —contestó el padre—, de manera que su sangre manche la parte de afuera, y, cuando llegues con tu amigo, dile: «Querido amigo, por error he dado muerte a un hombre; te

24 Con respecto al gallo y a la hormiga, la tradición bíblica los describe también con estos mismos atributos (Cf: Pr 30, 24-28; 30, 29-31).*

25 Esta misma idea aparece en la tradición oriental y en la bíblica (Eci 6, 7-8).*

ruego que por favor lo entierres en secreto, pues nadie habría de sospechar de ti y de esa forma me salvarías».

El hijo siguió las órdenes tal como se las había dictado el padre. Sin embargo, el primer amigo al que acudió le respondió:

—¡Lleva sobre tu cuello a este muerto! Tú cometiste este mal y tú tendrás que afrontar sus consecuencias. No entrarás en mi casa.

Así continuó con cada uno de sus amigos y recibió siempre la misma respuesta. Finalmente, regresó con su padre y le contó todo lo que le había ocurrido.

—Te sucedió lo que refiere el filósofo —dijo el padre—: cuando se cuentan, los amigos parecen muchos, pero en la necesidad, resultan muy pocos. Ve con mi medio amigo y observa lo que te dice.

Dirigiéndose a él, le dijo las mismas palabras con las que había solicitado el favor a los demás.

—¡Entra a la casa! —le respondió el medio amigo—. Este no es un secreto que deba divulgarse entre los vecinos.

De esta forma, después de que su esposa se retirara con toda su familia, cavó la sepultura. Cuando comprobó que había arreglado todo para ayudarlo, le expuso el verdadero motivo de la situación y le dio las gracias. Después, le refirió a su padre todo lo que había ocurrido.

De esa manera el padre le transmitió las siguientes palabras:

—Un filósofo dicta para celebrar a un amigo como este: el verdadero amigo es aquel que te ayuda cuando todo el mundo te ha dado la espalda.²⁶

—¿Acaso has conocido a un hombre que cuente con un amigo completo? —le preguntó el hijo al padre.

26 El tópico del amigo que permanece o abandona a sus compañeros en los momentos difíciles o cuando se le pone a prueba forma parte tanto de la tradición grecolatina como de la semítica.*

—No lo he conocido —respondió—, pero he escuchado de su existencia.

—Nárrame sobre él —rogó el hijo—, por si algún día yo mismo logro contar con un verdadero amigo. He aquí lo que narró el padre:

II. Ejemplo del amigo completo*

Me han contado la historia de dos mercaderes: uno vivía en Egipto y el otro en Bagdad. Se conocían solo de oídas y se comunicaban únicamente por medio de intermediarios y cuando resultaba necesario. Sucedió un día que el natural de Bagdad fue a Egipto para comerciar sus mercancías. Al enterarse de su llegada, el egipcio salió a su encuentro, lo recibió con alegría en su casa y le proporcionó, durante ocho días, toda clase de bienes, siguiendo la costumbre que procura cualquier amigo, además de mostrarle los distintos géneros de cantos que conservaba en su casa.

Al cabo de ocho días, el visitante cayó enfermo. Preocupado por el estado de salud de su amigo, el dueño de la casa hizo traer a todos los médicos egipcios para que socorrieran a su querido huésped. Sin embargo, tras revisar su pulso y realizar reiterados exámenes en su orina, los médicos reconocieron que no había contraído ninguna enfermedad y que la causa de sus dolencias residía en un mal de amores.²⁷ Apenas lo supo, el señor se acercó a él para preguntarle si había en su morada alguna mujer de la que estuviese enamorado. El enfermo le contestó: «Muéstrame a todas las mujeres que habiten en tu casa y, si entre ellas lograra reconocerla, te lo indicaré».

27 La exposición del amor como una enfermedad es un lugar común de la literatura antigua y medieval.*

Al escucharlo, le mostró tanto cantoras como esclavas, pero entre ellas no se hallaba a la mujer de la que estaba prendado. Tras estas, le mostró también a todas sus hijas, pero, al igual que antes, las ignoró y rechazó por completo. El señor tenía en su casa cierta noble joven que había educado para hacerla su esposa, la cual también presentó. De inmediato el enfermo exclamó al verla: «¡De ella depende mi muerte y en ella se encuentra mi vida!». Tan pronto como escuchó sus palabras, le entregó la noble joven en matrimonio junto con todos los bienes que le pertenecían. Además, le otorgó las riquezas que le habría proporcionado a la joven, de haber contraído matrimonio con ella. Cuando completaron los acuerdos, la recibió como su esposa junto con sus bienes y regresó finalmente a su patria, tras finalizar los negocios por los que se había dirigido a Egipto.

Después de un tiempo, sucedió que el egipcio perdió sus riquezas realizando toda suerte de negocios y, al verse tan pobre, pensó que podría visitar Bagdad y hallar compasión con el amigo que allí tenía. Con hambre y sin riquezas, emprendió su camino y llegó a Bagdad durante la madrugada, pero la vergüenza le impedía acudir a la casa de su amigo, temiendo no ser reconocido y que le echaran de allí por las altas horas de la noche, de manera que se refugió en un antiguo templo para dormir. Mientras, angustiado, reflexionaba sobre todas las desgracias que le habían ocurrido, dos hombres se aparecieron en la ciudad, muy cerca del templo; uno de ellos asesinó al otro y huyó de allí sin ser notado. Muchos habitantes que habían escuchado los ruidos se apresuraron al lugar y encontraron al muerto y, preguntándose quién había cometido el homicidio, entraron en el templo con la esperanza de encontrar adentro al responsable. Por desgracia, descubrieron allí al egipcio e, interrogándolo sobre la muerte de aquel hombre, lo escucharon confesar de propia boca: «Yo lo he asesinado». Tanto le pesaba su pobreza que deseaba ponerle

LA LITERATURA Y CUENTÍSTICA DE PEDRO ALFONSO ..	VII
Pedro Alfonso, el camino de la literatura sapiencial ...	IX
Obras	XIX
<i>Disciplina clericalis</i>	XXI
Sobre la traducción.....	XXXVII
Notas y comentarios a la presente edición.....	XXXIX
DISCIPLINA CLERICALIS.....	1
Prologus.....	3
De timore Dei.....	4
De ypocrisi	5
De formica – De gallo – De cane	6
I. Exemplum de dimidio amico.....	6
II. Exemplum de integro amico	7
De consilio.....	10
De leccatore.....	11
De sapientia	11
De silentio.....	13
III. Exemplum de tribus versicatoribus	14
IV. Exemplum de mulo et vulpe	14
De vera nobilitate.....	15
De septem artibus, probitatibus, industriis	16
De mendacio	17
V. Exemplum de homine et serpente	18
VI. Exemplum de versificatore et gibboso	19
VII. Exemplum de clerico domum potatorum intrante	20
VIII. Exemplum de voce bubonis	21
IX. Exemplum de vindemiatore	22
X. Exemplum de lintheo.....	23
XI. Exemplum de gladio.....	24
XII	26
a) Exemplum de rege et fabulatore suo.....	26
b) De rustico.....	26

XIII. Exemplum de canicula lacrimante	27
XIV. Exemplum de puteo	29
XV. Exemplum de decem cofris	32
XVI. Exemplum de tonellis olei	35
XVII. Exemplum de aureo serpente	37
De societate ignota	40
XVIII	40
a) Exemplum de semita	40
b) Exemplum de vado	41
XIX. Exemplum de duobus burgensibus et rustico ..	42
XX. Exemplum de regii incisoris discipulo Nedui nomine	44
XXI. Exemplum de duobus ioculatoribus	46
De largo, avaro, prodigo	47
De divitiis	47
XXII. Exemplum de rustico et avicula	48
De libris non credendis	49
XXIII. Exemplum de aratore et lupo iudicioque vulpis	50
De consilio accipiendi et probando	51
XXIV. Exemplum de latrone et radio lunae	52
De consilio	53
De benefacto	54
De rege bono et malo	54
XXV. Exemplum de Mariano	55
XXVI. Exemplum de duobus fratribus et regis dispensa	56
De familiaritate regis	57
De modo comedendi	58
XXVII. Exemplum de Maimundo servo	60
De saecularium instabilitate	62
XXVIII. Exemplum de Socrate (= Diogene) et rege..	63
De vitae termino	65
XXIX. Exemplum de prudenti consilarii regis filio .	66
XXX. Exemplum de latrone qui nimia eligere studuit...	68
XXXI. Exemplum de opilione et mangone	68
XXXII. Exemplum de philosopho per cimiterium transeunte	69
XXXIII. Exemplum de aurea Alexandri sepultura	70
XXXIV. Exemplum de heremita suam corrigente animam	71
De aliis heremitarum dictis	71
De timore Dei	72
Epilogus	72

DISCIPLINA CLERICAL.....	73
Prólogo.....	75
Sobre el temor de Dios.....	78
Sobre la hipocresía.....	79
Sobre la hormiga - Sobre el gallo - Sobre el perro...	80
I. Ejemplo del medio amigo.....	81
II. Ejemplo del amigo completo.....	83
Sobre el consejo.....	86
Sobre el lambiscón.....	88
Sobre la sabiduría.....	88
Sobre el silencio.....	90
III. Ejemplo de los tres poetas.....	91
IV. Ejemplo del mulo y la zorra.....	92
Sobre la verdadera nobleza.....	94
Sobre las siete artes, las siete destrezas honorables y las siete conductas.....	96
Sobre la mentira.....	97
V. Ejemplo de un hombre y una serpiente.....	99
VI. Ejemplo del poeta y el jorobado.....	100
VII. Ejemplo del clérigo que entra a la casa de los bebedores.....	101
VIII. Ejemplo de la voz del búho.....	102
IX. Ejemplo del vendimiador.....	105
X. Ejemplo de la cobija.....	106
XI. Ejemplo de la espada.....	108
XII.....	109
a) Ejemplo del rey y su fabulista.....	109
b) Sobre el campesino.....	110
XIII. Ejemplo de la perrita que lloraba.....	111
XIV. Ejemplo del pozo.....	114
XV. Ejemplo de los diez cofres.....	117
XVI. Ejemplo de los toneles de aceite.....	121
XVII. Ejemplo de la serpiente dorada.....	124
Sobre la compañía de los desconocidos.....	127
Sobre recorrer los caminos largos.....	127
XVIII.....	128
a) Ejemplo sobre la senda.....	128
b) Ejemplo sobre el vado.....	128
XIX. Ejemplo de dos burgueses y un campesino.....	130
XX. Ejemplo de un discípulo del sastre del rey, llama- do Nedui.....	132

XXI. Ejemplo de los dos juglares.....	135
Sobre el dadivoso, el avaro, el pródigo	136
Sobre las riquezas	137
XXII. Ejemplo del campesino y la pequeña ave.....	138
Sobre la credibilidad de los libros	139
XXIII. Ejemplo del labrador, del lobo y del juicio de la zorra	140
Sobre recibir y probar un consejo	142
XXIV. Ejemplo del ladrón y el rayo de luna	143
Sobre el consejo	145
Sobre las buenas obras	145
Sobre el rey bueno y malo	146
XXV. Ejemplo de Mariano	147
XXVI. Ejemplo de dos hermanos y de los gastos del rey	149
De la cercanía con el rey.....	151
Sobre el modo de comer	153
XXVII. Ejemplo del siervo Maimundo.....	156
Sobre la inestabilidad de los bienes del mundo	159
XXVIII. Ejemplo de Sócrates (=Diógenes) y el rey.....	160
Sobre el final de la vida.....	162
XXIX. Ejemplo del hijo prudente del consejero real..	164
XXX. Ejemplo del ladrón que tardó demasiado en elegir	166
XXXI. Ejemplo del zagal y el mercader.....	167
Sobre la muerte	168
XXXII. Ejemplo de un filósofo que atravesaba un cementerio	169
XXXIII. Ejemplo de la sepultura de oro de Alejandro..	170
XXXIV. Ejemplo del eremita que amonestaba a su alma.....	171
Sobre otros dichos de eremitas.....	173
Sobre el temor de Dios.....	173
Epílogo.....	174
 NOTAS COMPLEMENTARIAS	 175
BIBLIOGRAFÍA	239

Acabose de imprimir *Disciplina clerical* de Pedro Alfonso en 2023, 916 años después de su bautismo en la ciudad de Huesca. Dentro de estas historias y proverbios se transmiten siglos de conocimientos orientales, que consolidarán la moral de la Europa cristiana. Quedó así enriquecida Larumbe. Textos Aragoneses, colección creada por Fermín Gil Encabo para el Instituto de Estudios Altoaragoneses en 1990, desde 2001 co-editada con Prensas de la Universidad de Zaragoza y el Gobierno de Aragón, a partir de 2007 también con el Instituto de Estudios Turolenses y siempre abierta a la participación de otras entidades oficiales y particulares en función de títulos, autores y temas. Las proporciones del libro se atuvieron al diseño de José Luis Jiménez Cerezo según la sección áurea en homenaje a los promotores, operarios y devotos del mundo de la imprenta. Se dispuso un texto más legible armonizando tonos y texturas al tirarlo en el tipo Garamond y con formato *in-quarto*. Para el logotipo de la colección se recurrió a la pamesana letra Bodoni como tributo de admiración a José Nicolás de Azara. La L capitular procede de las *Constituciones synodales* del obispo Padilla impresas por José Lorenzo de Larumbe en 1716. La viñeta que se exhibe varias veces aparece solitaria en la portada de la *Palestra numerosa austriaca* que convocó Luis Abarca de Bolea, editó José Amada e imprimió Juan Francisco de Larumbe en 1650 según se aprecia en el ejemplar que fue de Valentín Carderera y Solano y, antes, de Tomás Fermín de Lezaún y Tornos. Al servicio de los lectores de esta colección, se buscó hermanar provecho y disfrute; para obsequio de los amantes del libro, quedaron conjugados cánones clásicos y procedimientos hodiernos y, en pro de la cultura, se ahormaron rasgos locales con pautas universales. *At ille ordine narravit.*



Otros Larumbe

- 1 Fernando Basurto, *Diálogo del cazador y del pescador*, edición de Alberto del Río Nogueras (1990).
- 2 Ramón Gil Novalés, *Trilogía aragonesa (La conjura. La noche del veneno. La urna de cristal)*, edición de Jesús Rubio Jiménez (1990).
- 3 José M.^a Llanas Aguilaniedo, *Alma contemporánea. Estudio de Estética*, edición de Justo Broto Salanova (1991).
- 4 Ramón J. Sender, *Imán*, edición de Francisco Carrasquer Launed (1992).
- 5 Ramón J. Sender, *Primeros escritos (1916-1924)*, edición de Jesús Vived Mairal (1993).
- 6 Ana Francisca Abarca de Bolea, *Vigilia y octavario de San Juan Bautista*, edición de M.^a Ángeles Campo Guiral (1994).
- 7 Pascual Queral y Formigales, *La ley del embudo*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (1994).
- 8 Carlos Saura, *¡Esa luz! (guión cinematográfico)*, edición de Agustín Sánchez Vidal (1995).
- 9 Pedro Alfonso de Huesca, *Diálogo contra los judíos*, introducción de John Tolan, texto latino de Klaus-Peter Mieth, traducción de Esperanza Ducay, coordinación de M.^a Jesús Lacarra (1996).
- 10 Constancio Bernaldo de Quirós y José M.^a Llanas Aguilaniedo, *La mala vida en Madrid. Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural*, edición y notas de Justo Broto Salanova, introducción de Luis Maristany del Rayo, prólogo de José Manuel Reverte Coma (1998).
- 11 Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, edición de Donatella Pini (1998).
- 12 Francisco Carrasquer Launed, *Palabra bajo protesta (antología poética)*, prólogo de Pere Gimferrer (1999).
- 13 Joaquín Maurín, *May. Rapsodia infantil* y *¡Miau! Historia del gatito Misceláneo*, prefacio de Mario Maurín (1999).
- 14 *Fragmentos de la modernidad (antología de la poesía nueva en Aragón, 1931-1945)*, edición de Enrique Serrano Asenjo (2000).
- 15 Ambrosio Bondía, *Cítara de Apolo y Parnaso en Aragón*, edición de José Enrique Laplana Gil (2000).
- 16 Ildefonso-Manuel Gil, *La moneda en el suelo*, edición de Manuel Hernández Martínez (2001).
- 17 José M.^a Llanas Aguilaniedo, *Del jardín del amor*, edición de José Luis Calvo Carilla (2002).
- 18 Jaime de Huete, *Tesorina. Vidriana*, edición de Ángeles Errazu (2002).

- 19 Benito Morer de Torla, *Crónica*, edición de Juan Fernández Valverde y Juan Antonio Estévez Sola (2002).
- 20 Benjamín Jarnés, *Salón de Estío y otras narraciones*, edición de Juan Herrero Senés y Domingo Ródenas de Moya (2002).
- 21 Joaquín Maurín, *Algol*, edición de Anabel Bonsón Aventín (2003).
- 22 Eduardo Valdivia, *¡Arre, Moisés!*, edición de Jesús Rubio Jiménez (2003).
- 23 Vicente Sánchez, *Lira poética*, edición de Jesús Duce García (2003).
- 24 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. I: *Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición de Ángel Alcalá (2003).
- 25 Manuel Sánchez Sarto, *Escritos económicos (México, 1939-1969)*, edición de Eloy Fernández Clemente (2003).
- 26 Baltasar Gracián, *El comulgatorio*, edición de Luis Sánchez Laílla (2003).
- 27 *La rebelión de las palabras. Sátiras y oposición política en Aragón (1590-1626)*, edición de Jesús Gascón Pérez (2003).
- 28 José Vicente Torrente, *El país de García*, edición de Javier Barreiro (2004).
- 29 *Hermandad et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (1311-1508)*, edición de Antonio Cortijo Ocaña (2004).
- 30 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. II: *Primeros escritos teológicos*, edición de Ángel Alcalá (2004).
- 31 Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, edición de Ceferino Peralta, Jorge M. Ayala y José M.^a Andreu (2004).
- 32 Ramón J. Sender, *Casas Viejas*, estudio preliminar de Ignacio Martínez de Pisón, edición de José Domingo Dueñas Lorente y Antonio Pérez Lasheras, notas de Julita Cifuentes (2004).
- 33 Abû Bakr al-Gazzâr, el poeta de la Aljafería, *Dîwân*, edición bilingüe de Salvador Barberá Fraguas (2005).
- 34 Ramón J. Sender, *Siete domingos rojos (novela)*, edición de José Miguel Oltra Tomás, Francis Lough y José Domingo Dueñas Lorente (2004).
- 35 Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Ariadna*, edición de Patricia McDermott (2004).
- 36 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. III: *Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá (2005).
- 37 Ildefonso-Manuel Gil, *Obra poética completa*, edición de Juan González Soto (2005).
- 38 Jerónimo de Cáncer y Velasco, *Obras varias*, edición de Rus Solera López (2005).

- 39 Juan Polo y Catalina, *Informe sobre las fábricas e industria de España (1804) y otros escritos económicos*, edición de Alfonso Sánchez Hormigo (2005).
- 40 Miguel Servet, *Obras completas*. Vol. IV: *Servet frente a Calvino, a Roma y al luteranismo*, edición de Ángel Alcalá (2005).
- 41 Juan Zonaras, *Libro de los emperadores: versión aragonesa del Compendio de historia universal, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez; investigación de fuentes bizantinas de Francisco Martín García (2006).
- 42 Joaquín Ascaso, *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, edición de Alejandro R. Díez Torre (2006).
- 43 Luciano de Samosata, *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores*, edición de J. Ignacio Díez Fernández (2006).
- 44 Manuel de Salinas, *Obra poética*, edición de Pablo Cuevas Subías (2006).
- 45 Miguel Servet, *Obras completas*. Vols. V y VI: *Restitución del cristianismo*, edición de Ángel Alcalá (2006).
- 46 Juan Sala Bonañ, *Relaciones del orden económico y su ciencia con los de la moralidad y del derecho y otros escritos krausistas*, edición de José Luis Malo Guillén y Luis Blanco Domingo (2006).
- 47 Ignacio de Luzán, *Obras raras y desconocidas. III. Luzán y las academias. Obra historiográfica, lingüística y varia*, coordinación de Guillermo Carnero (2007).
- 48 Tucídides, *Discursos de la guerra del Peloponeso: versión aragonesa de la Historia de la guerra del Peloponeso, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez (2007).
- 49 *Arbitrios sobre la economía aragonesa del siglo XVII*, edición de Luis Perdices de Blas y José María Sánchez Molledo (2007).
- 50 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos: versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Ángeles Romero Cambrón (2008).
- 51 Vicente Requeno y Vives, *Escritos filosóficos*, edición de Antonio Astorgano Abajo (2008).
- 52 Ramón J. Sender, *La esfera*, edición de Francis Lough (2010).
- 53 Ramón J. Sender, *Proclamación de la sonrisa: ensayos*, edición de José Domingo Dueñas Lorente (2008).
- 54 Gabriel Bermúdez Castillo, *Mano de Galaxia*, edición de Luis Ballabriga Pina (2008).
- 55 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*, edición de María Elena Manrique Ara (2008).

- 56 Manuel Derqui, *Todos los cuentos*, edición de Isabel Carabantes de las Heras (2008).
- 57 Manuel Pinillos, *Poesía completa (1948-1982)*, edición de María Pilar Martínez Barca (2008).
- 58 Antonio Pérez, *Aforismos de las cartas y relaciones*, edición de Andrea Herrán Santiago y Modesto Santos López (2009).
- 59 Plutarco, *Vidas semblantes: versión aragonesa de las Vidas paralelas, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez (2009).
- 60 José Ignacio Ciordia, *Poesía completa*, edición de Ignacio Escuin Borao (2009).
- 61 Ramón Gil Novales, *El penúltimo viaje*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2009).
- 62 Martín García Puyazuelo, *La Ética de Catón*, edición de Juan Francisco Sánchez López (2009).
- 63 Lupercio Leonardo de Argensola, *Tragedias*, edición de Luigi Giuliani (2009).
- 64 Ignacio de Luzán, *Obras raras y desconocidas. IV. Memorias literarias de París. Epístola dedicatoria de La razón contra la moda*, edición de Guillermo Carnero (2010).
- 65 Ildefonso-Manuel Gil, *Narrativa breve completa*, edición de Manuel Hernández Martínez (2010).
- 66 *Libro de las gestas de Jaime I, rey de Aragón: compilación aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Francisco José Martínez Roy (2010).
- 67 Francisco La Cueva, *Mojiganga del gusto*; Jacinto de Ayala, *Sarao de Aranjuez*, edición de David González Ramírez (2010).
- 68 José María Conget, *Trilogía de Zabala: Quadrupedumque, Comentarios (marginales) a la Guerra de las Galias, Gaudeamus*, edición de Ignacio Martínez de Pisón (2010).
- 69 Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, edición de José Luis Calvo Carilla (2010).
- 70 Joaquín Costa, *Discursos librecambistas*, edición de José María Serrano Sanz (2011).
- 71 Bartolomé Leonardo de Argensola, *Sátiras menipeas*, edición de Lía Schwartz e Isabel Pérez Cuenca (2011).
- 72 Ernesto Burgos, *Teatro*, introducción de Jesús Rubio Jiménez, Fausto Burgos Izquierdo y Georgina Burgos Gil, edición de Antonio Pérez Lasheras (2011).
- 73 Joaquín Costa, *Memorias*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2011).

- 74 Pedro Manuel de Urrea, *Cancionero*, edición de María Isabel Toro Pascua (2012).
- 75 Juan Fernández de Heredia, *Crónica troyana*, edición de María Sanz Julián (2012).
- 76 Ignacio Martínez de Pisón, *Carreteras secundarias*, edición de Ramón Acín (2012).
- 77 *Flor de virtudes*, edición de Ana Mateo Palacios (2013).
- 78 Benjamín Jarnés, *Fauna contemporánea*, edición de Juan Herrero Senés (2014).
- 79 Sol Acín, *Hora temprana (poemas y cartas)*, edición de Ismael Grasa (2014).
- 80 Ana María Navales, *Cuentos y relatos*, edición de Isabel Carabantes (2014).
- 81 Juan Alonso Laureles, *Venganza de la lengua española contra el autor del Cuento de cuentos*, edición de Sandra Valiñas Jar (2014).
- 82 Ramón J. Sender, *Teatro completo*, edición de Manuel Aznar Soler (2015).
- 83 Miguel Labordeta-Gabriel Celaya, *Epistolarios inéditos*, edición de Jesús Rubio Jiménez (2015).
- 84 Miguel Labordeta, *Obra publicada*, edición de Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña (2015).
- 85 Juan Cristóbal Romea y Tapia, *El escritor sin título*, edición de María Dolores Royo Latorre (2015).
- 86 José García Mercadal, *Azorín. Biografía ilustrada*, edición de Francisco Fuster García (2016).
- 87 Brunetto Latini, *El libro del trasoro*, edición de Francho Rodés Orquín (2016).
- 88 Fernando Ferreró, *Obra poética completa*, edición de Julio del Pino Perales (2016).
- 89 Félix Carrasquer, *Lo que aprendí de los otros*, edición de Víctor Juan Borroy (2017).
- 90 Juan de Moncayo, *Rimas*, edición de Ted E. McVay (2017).
- 91 Ana María Navales, *Relatos y cuentos*, edición de Isabel Carabantes (2017).
- 92 Aristóteles, *Compendio de la Ética nicomaquea*, edición de Salvador Cuenca Almenar (2017).
- 93 Benjamín Jarnés, *Cita de ensueños (figuras del cinema)*, edición de José María Conget (2018).
- 94 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*, edición de Jesús Fernando Cáseda Teresa (2018).

- 95 Eutropio y Paulo Diácono, *Compendio de historia romana y longobarda. Versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Marcos Jesús Herráiz Pareja y Adelino Álvarez Rodríguez (2018).
- 96 Joaquín Dicenta, *Obra autobiográfica*, edición de Javier Barreiro y Ada del Moral (2018).
- 97 Gabriel García Badell, *Las cartas cayeron boca abajo*, edición de Olga Pueyo Dolader (2018).
- 98 Ramón Gil Novales, *La baba del caracol*, edición de José Domingo Dueñas Lorente (2019).
- 99 Mosén Moncayo, *Poesía*, edición de Laura López Drusetta (2019).
- 101 Alberto Gil Novales, *Las pequeñas Atlántidas. Decadencia y regeneración intelectual de España en los siglos XVIII y XIX*, edición de Carlos Forcadell Álvarez (2019).
- 102 José M. Matheu, *La casa y la calle. Crónica contemporánea*, edición de Pepi Jurado Zafra (2020).
- 103 Matías de Aguirre, *Navidad de Zaragoza*, edición de M.^a Pilar Sánchez Laílla (2020).
- 104 Benjamín Jarnés, *Castelar, hombre del Sinaí*, edición de Bénédicte Vauthier (2021).
- 105 Joaquín Costa, *Nosce te ipsum y otros textos autobiográficos de juventud*, edición de Juan Carlos Ara Torralba (2021).
- 106 Marcos Zapata, *El solitario de Yuste*, edición de Antonio Martín Barra-china (2022).
- 107 Benjamín Jarnés, *Sor Patrocinio, la monja de las llagas*, edición de Bénédicte Vauthier (2022).
- 108 Ildefonso-Manuel Gil, *Concierto al atardecer*, edición de Manuel Hernández Martínez (2023).

La *Disciplina clericalis* forma parte de ese gran mar que significa narrar una historia; entre sus cuentos se conjuntan las raíces del Oriente con la tradición nacida en griego y latín. Su autor, Pedro Alfonso, resulta el eslabón medieval que permitió el tránsito de narraciones de un continente a otro, de las lenguas semíticas al idioma de los Rómulos y Fedro; su influencia ha sido profunda en Europa y sus historias cuentan ahora con una edición actualizada, y copiosamente anotada, de la mano de Edgar Vargas Oledo en colaboración con María Jesús Lacarra.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca



Instituto de Estudios Turoleses
Diputación de Teruel

 **GOBIERNO
DE ARAGON**